ARQVITECTVRA

ORGANO OFICIAL DE LA SOCIEDAD CENTRAL DE ARQVITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA — REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO III | Madrid, Marzo de 1920. | NÚM. 23

SUMARIO

F.co Javier Sánchez Cantón....	Diego de Sagredo y sus «Medidas del Romano».
M. Supervia y R.....	Rincones inéditos de antigua arquitectura española. La iglesia de Santa Marina, de Cuéllar (Segovia). El castillo de Nísano (Huesca).
Francisco Antón.....	Sobre un monumento inédito. Documentos interesantes.
Leopoldo Torres Balbás.....	La arquitectura moderna en la sierra del Guadarrama. Una obra de Zuazo en el Escorial.
	Libros, revistas y periódicos.

Diego de Sagredo y sus "Medidas del Romano,,

En 1526 salió de las prensas toledanas de Ramón Petras un libro: *Medidas del Romano*, de Diego de Sagredo, si pequeño en tamaño, grande en valor é interés por ser el primer escrito que en tierras de España—y su traducción en las de Francia (1)—publicó la buena nueva del renacimiento del arte clásico.

El tratadista llegaba aquí mucho después de las novedades que decía traer: cuarenta años antes el estoque de honor del gran Tendilla abriera la brecha de nuestra renovación artística (2), y cuando las *Medidas* de Vitrubio salieron á luz, tiempo había que en Castilla se estilaban con poca destreza, mas con tal garbo y gracia tan ingenua, que son los monumentos de estos años—balbuceos en la lengua aun no aprendida—sugestivos y merecedores de apurada atención.

Un escultor venido del Norte, Felipe de Borgoña, llevó á Burgos—ciudad donde se escribía el libro—, antes de finar el siglo XV, ecos del arte renovado, y en re-

(1) Esto, indicado hace mucho por Llaguno, aun es aceptado por los eruditos franceses: Bertaux, *Histoire de l'Art*, t. IV, 2 part., p. 977, lo supone «el primer tratado de arquitectura antigua que haya sido escrito fuera de Italia».

(2) Tormo, *El brote del Renacimiento en Castilla, Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1917, páginas 54 y 55.

Biblioteca Nacional de España

lieves de clásica plenitud de formas elevó arcos triunfales sobre pilastras al modo antiguo; poco después, Siloe—no citado en las *Medidas*—sentaba por singular manera los cimientos del renacer del arte romano. Sagredo venía á encauzar estos ensayos disciplinándolos con los preceptos vitrubianos, un tanto dulcificados de su pristina rigidez: siguiendo á Alberti.

De Diego de Sagredo apenas se sabía cosa; años hace logré hallar curiosas noticias suyas, que, con las ya conocidas, aquí, en suma, se exponen.

En La Sagra, de Toledo, y á tres leguas de la ciudad, está la villa de Junclillos, situada entre dos colinas, por medio de las cuales corre un arroyo (1); apellido antiguo en el lugar y linaje de cristianos viejos, considerábase al mediar el siglo XVI el de los Sagredos: familia modesta, pero *única de tal nombre* y de limpia sangre, según declaración de veraces testigos; en la generación siguiente á la de nuestro autor hubo tres hermanos: Andrés, Francisco y Cosme; el primero, «teniente cura de Junclillos»; el segundo, que «fué á Indias y vino», y el último, calcetero, residía en Toledo en la calle aneja á la calcetería; un clérigo, Pedro, un familiar del Santo Oficio y la mujer de otro (2) son las demás personas de la familia Sagredo de que se alcanza noticia.

Diego de Sagredo se graduó de Bachiller en Universidad que se ignora; la primera mención de su existencia es su firma como testigo en el último codicilo del Cardenal Cisneros, del día 14 de julio de 1517, en Madrid; firmaron en él como testigos Fr. Francisco Ruiz, obispo de Avila; el licenciado Frías, canónigo de la Santa Iglesia de Toledo; el mayordomo Peralbarez de Montoya, racionero de Toledo; el capitán Juan de Villarreal; *Diego de Sagredo* y Francisco de San Juan, capellanes del cardenal, y Juan del Castillo, contador de Relaciones (3). En fecha también ignorada visitó Italia y se detuvo en Florencia, fué capellán de la Reina *Loca* después, y hacia 1522 estaba en Burgos proyectando la sepultura del obispo Juan Rodríguez de Fonseca—de grata recordación para los amantes del arte patrio—; no debió de construírse este sepulcro, pues los datos que del dibujo se dan en la *Medidas del Romano* no convienen con el túmulo de Coca donde yace el prelado (4). En Burgos trabó amistad Sagredo con León Picardo, pintor del Condestable, y gustaban ambos de platicar de las fábricas *del antiguo* en la gran ciudad cabeza de Castilla; á veces comentaban las empresas en que andaban metidos Cristóbal de Andino y Felipe de Borgoña, mas nunca elogiaban á Diego de Siloe; aquellos diálogos formaron la trama y dieron la sustancia á las *Medidas del Romano*, descubierto por su nombre Picardo, embozado—según era uso—el autor haciéndose llamar Tampeso (5). Al morir D. Juan Rodríguez de Fonseca—el 12 de noviembre 1524—, ó tal vez antes, por cambiar de vida ó probar fortuna, dejó Sagredo á Burgos por Toledo y entró al servicio de la Primada y del magno arzobispo D. Alonso de Fonseca, que en diciembre de 1523 pasó de la silla de Compostela—su patria—á regir la de Toledo con el fausto y grandezas de un Mecenas. Ya en Toledo, nuestro autor no desempeñó sólo oficios eclesiásticos, sino que, además, trabajó de arquitecto, que lo fué contra lo afirmado por Menéndez Pelayo. Dos cartas del arzobispo prueban sus servicios; ambas carecen de año, y están escritas en Valladolid, por lo que sospecho que la primera pudiera ser de 1524; en el otoño de este año estaba la Corte en esta ciudad, y con ella Fonseca, que era nombrado Presidente (6).

(1) Madoz, *Diccionario Geográfico*.

(2) Noticias extractadas de la información para familiar de Diego de Bálsamo, marido de doña Beatriz de Sagredo, 1620. Archivo Hist. Nac. Inquisición Toledo, leg.° 275, núm. 179. Las pruebas de Santiaguista de D. Pedro de Sagredo, Madrid, 1700, también en el citado Archivo, nada añaden, pues es expediente ordinario que no se remonta á la época que nos interesa.

(3) Pág. 50 del *Archivo Complutense* (Palermo M.DC.LIII). En los otros dos codicilos de Cisneros firma un Diego de Raedo, que, según comunicación del señor conde de Cedillo, no parece sea nuestro autor.

(4) Reprodúcese, por Martí Monsó, *Estudios histórico artísticos* (página 68).

(5) No Lampeso, como por error leyó Bertaux; ni Campeso, como dijo Menéndez Pelayo. En las ediciones de Lisboa de 1541 y 1542 dice Tampeso, como leyó Pérez Pastor. No sé si en las demás variará.

(6) *La Corte de Carlos V. Cartas de D. Martín de Salinas*, publicadas por Rodríguez Villa, Madrid, 1900, pág. 226.

Biblioteca Nacional de España

Portada de la edición de 1541
de las «Medidas del Romano».

Biblioteca Nacional de España

MONASTERIO DE LA ARMEDILLA

PUERTA DE LA IGLESIA.

FOT. ANTÓN.

Biblioteca Nacional de España

En la primera, de 26 de octubre, se manda al cabildo de la Primada dé posesión á Sagredo «de vna ración, que vacó muchos dias ha dessa sta iglesia» «que demás de lo que su servicio en essa sta iglesia merece, á mi me hareys en ello mucho plazer». Y en la fechada el 23 de setiembre, dice Fonseca: «el Bachiller Sagredo fué por nuestro mandado á Alcalá, donde está entendiendo en el reparo de nuestras casas arzobispales que tienen necesidad de reparar con tiempo antes que entren las aguas del ybierno y sabida la causa de su ausencia le hagais estos días por escusado hasta que aquello se concluya y luego volverá á servir ay su oficio como solía». Oficio que posiblemente ha de ser el de beneficiado ó sacristán.

Sus ideas artísticas en otro lugar quedan estudiadas: de su estilo y de las cortas, pero sabrosas noticias, y de los juicios que sus contemporáneos le merecieron, tendrá el lector completo conocimiento por los extractos que siguen, algo más amplios de lo que serán los de otros libros, pues lo aconsejan la rareza de ejemplares de las *Medidas del Romano* y su carácter de primer tratado de arte español, en tantas cosas monumento análogo á la *Gramática castellana*, de Nebrija.

Como para escatimar á España la indiscutible gloria de haberse adelantado á Francia en poseer un tratado de arte renaciente, el ilustre Bertaux (1) señala: es francés uno de los interlocutores del *Diálogo* y juzga el libro como inspirado é ilustrado por Viguerny. Aparte la minucia de aparecer en los grabados las palabras *dorique* y *ionique*, la cita de Borgoña es clara y no permite atribuírle mayor *colaboración* en el libro; y, que alguna de las ilustraciones sean obra de Maestre Felipe, podrían serlo, en verdad, pero ignoro la base que tenga la afirmación del malogrado crítico.

Las *Medidas del Romano*, dicho queda, se imprimieron por primera vez en Toledo en 1526. De esta edición no logré ver ejemplar; tampoco logró conocerlo Pérez Pastor—pues en la *Imprenta en Toledo*, pág. 61, hubo de limitarse á copiar á Llaguno. Lo poseyó Cánovas del Castillo; se menciona al núm. 450 del *Catálogo de la Biblioteca de Bellas Artes*, de su heredero (1906, Madrid). Menéndez Pelayo parece copia á Llaguno porque en nada cambian sus referencias, que dicen así: *Medidas del Romano necesarias á los oficiales que quieren seguir las formaciones de las basas, columnas, capiteles y otros edificios antiguos. Por medida:* en medio de la plana un capitel corintio y debajo «*Con privilegio*». Al fin del libro: *Imprimióse el presente tratado, intitulado Medidas del Romano, en la imperial ciudad de Toledo, en casa de Ramón Petras. Acabóse á II y días del mes de Mayo de mil y quinientos y XXVI años.*»

Antes de publicarse de nuevo en España, se tradujo al francés, noticia ya conocida por Nicolás Antonio, aunque él creía se publicara en 1542, cuando lo fué tres años antes, según Bertaux, que cita la obra así:

Raison d'architecture antique... novellement traduite de l'espagnol en français, «imprimée á Paris par Simón Colin en 1539».

Nicolás Antonio.—*Biblioteca Nova* I, p. 313, cita una reimpresión de esta traducción del año 1608, y Menéndez Pelayo otras de 1550 y 1555.

La segunda edición castellana, no es, como creyeron Llaguno y Menéndez Pelayo, la de Lisboa de 1542; hay una anterior que conoció Salvá—la menciona en su *Catálogo* por haberla poseído—, de la que hay ejemplar en la Biblioteca Nacional (sign. R. 3222), que ha servido para estos extractos; y es de 1541; de las prensas de Luis Rodríguez.

La tercera es de Lisboa, por el mismo impresor; su colofón dice: *Acabóse a quince días del mes de Enero de mil quinientos quarenta y dos;* de la misma edición la mayoría de los ejemplares llevan la fecha de quince de junio. En esta edición se

(1) Loc. cit.

Biblioteca Nacional de España

añade un tratado de la medida de los pedestales y del modo de formarlos en cada orden, que, por no ser de tan buen estilo, juzga Llaguno que no es de la pluma de Sagredo.

En 1549, en Toledo, en casa de Juan de Ayala, se publicó nueva edición, que puntualmente describe Pérez Pastor (núm. 240 de la *Imprenta en Toledo*).

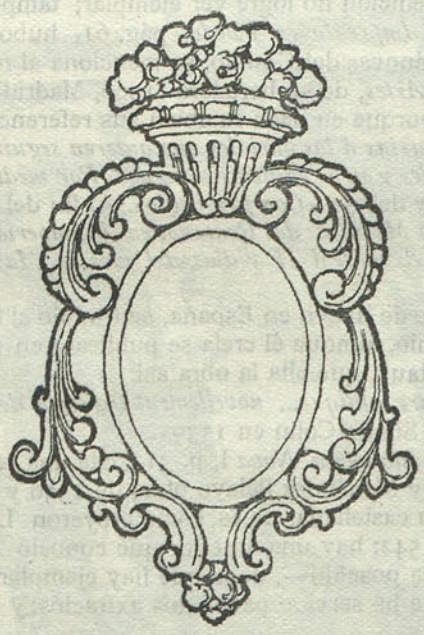
Y, de nuevo, el mismo impresor las sacó á luz en 1564.

No conozco noticias de otras ediciones posteriores de las *Medidas del Romano*, hasta la que en 1915 se publicó en Lisboa, á expensas de Eugenio do Canto, reproducción en facsímil (100 ejemplares) de la edición de Lisboa de 1541.

Acerca de Sagredo consúltense: Llaguno, *Noticias de los arquitectos y arquitecturas de España* (Madrid, 1827) t. I, páginas 175-180. J. Vasconcellos, páginas XXIV á XXIX de la edición de Oporto, 1896, de los *Diálogos de la pintura, de Holanda.* Menéndez Pelayo, *Discursos leídos ante la R. A. de Bellas Artes... el día 31 de marzo de 1901.* Madrid, Fortanet, página 25, y en el tomo IV, páginas 11 á 16 de la *Historia de las ideas estéticas de España.* Madrid, 1903. Bertaux, p. 977, 2.ª parte del tomo IV de la *Histoire de l'Art*, dirigida por A. Michel, París, 1911, y *Boletín de la Sociedad Española de Excursiones*, 1915, «Retales», página 163, de quien esto escribe.

FRANCISCO JAVIER SÁNCHEZ CANTÓN.

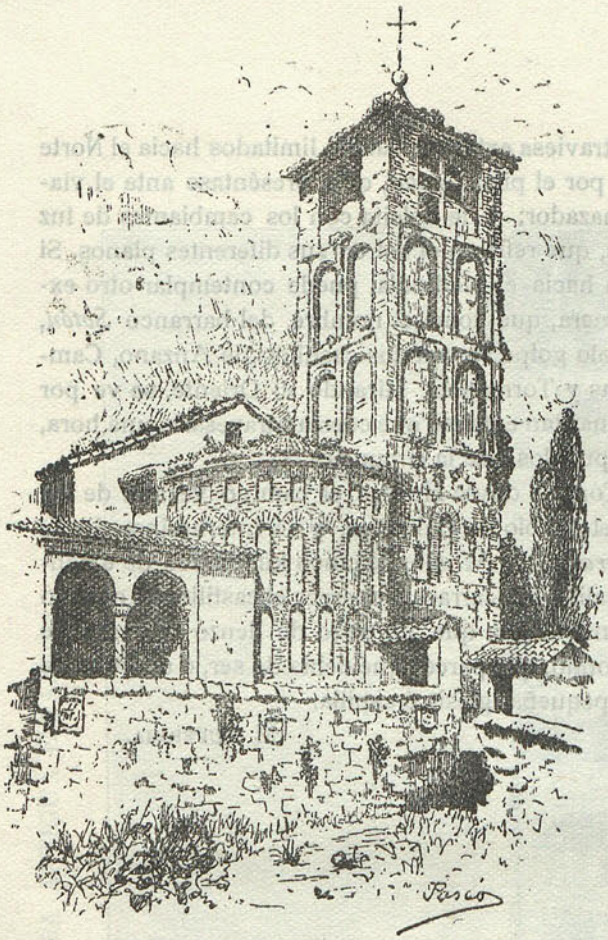
Introducción á los extractos de las «Medidas del Romano» que figuran en el libro en prensa: «Fuentes literarias de la Historia del Arte Español», en publicación por el Centro de Estudios Históricos.



Biblioteca Nacional de España

Rincones inéditos de antigua arquitectura española

La iglesia de Santa Marina, en Cuéllar (Segovia).



Cuéllar (Segovia).—Iglesia de Santa Marina.

En la destrucción continua á que asistimos de todo el pasado artístico castellano, tal vez sea Cuéllar la villa que ocupe el primer lugar por el número y la importancia de lo desaparecido. Desapareció el convento de San Francisco, con su retablo y sus sepulcros de alabastro; San Juan es hoy fábrica de harinas; Santiago está en ruinas; las puertas de la parte baja fueron derribadas; otros varios edificios han ido desapareciendo sin dejar rastro.

La iglesia de Santa Marina, arruinada cuando la vió Quadrado, en el estado que reproduce el adjunto dibujo, tenía tres naves, la principal con techumbre de madera; las laterales y la capilla mayor conservaban las bóvedas primitivas. Desapareció la iglesia, desapareció el bello pórtico románico que en ella había, y hoy sólo queda la torre, que sirve de atalaya á un procurador. Exteriomente, juzgando por el grabado adjunto y por la conservada torre, la iglesia era obra mudéjar de fines del siglo XII ó comienzos del XIII, de un tipo muy repetido en las regiones de Cuéllar y Olmedo.

R.

El castillo de Nisano.

Hállase situado en la región de Huesca más abundante en castillos. Estos fueron quizás antiguamente algunas casas fuertes de ricos hombres, todas de piedra y con medios de defensa ya para tiempo de guerra, ya contra los ladrones; hoy son casas de campo, que aun conservan alguno que otro lienzo de pared, adarve, puerta, reja y detalles sueltos de la construcción primitiva.

Dos caminos conducen de Huesca al castillo de Nisano. El uno comienza en la carretera de primera clase, de Jaca, desde la misma ciudad de Huesca hasta el pueblo de Ezquedas, en el cual se toma un camino vecinal en dirección al Norte, durante

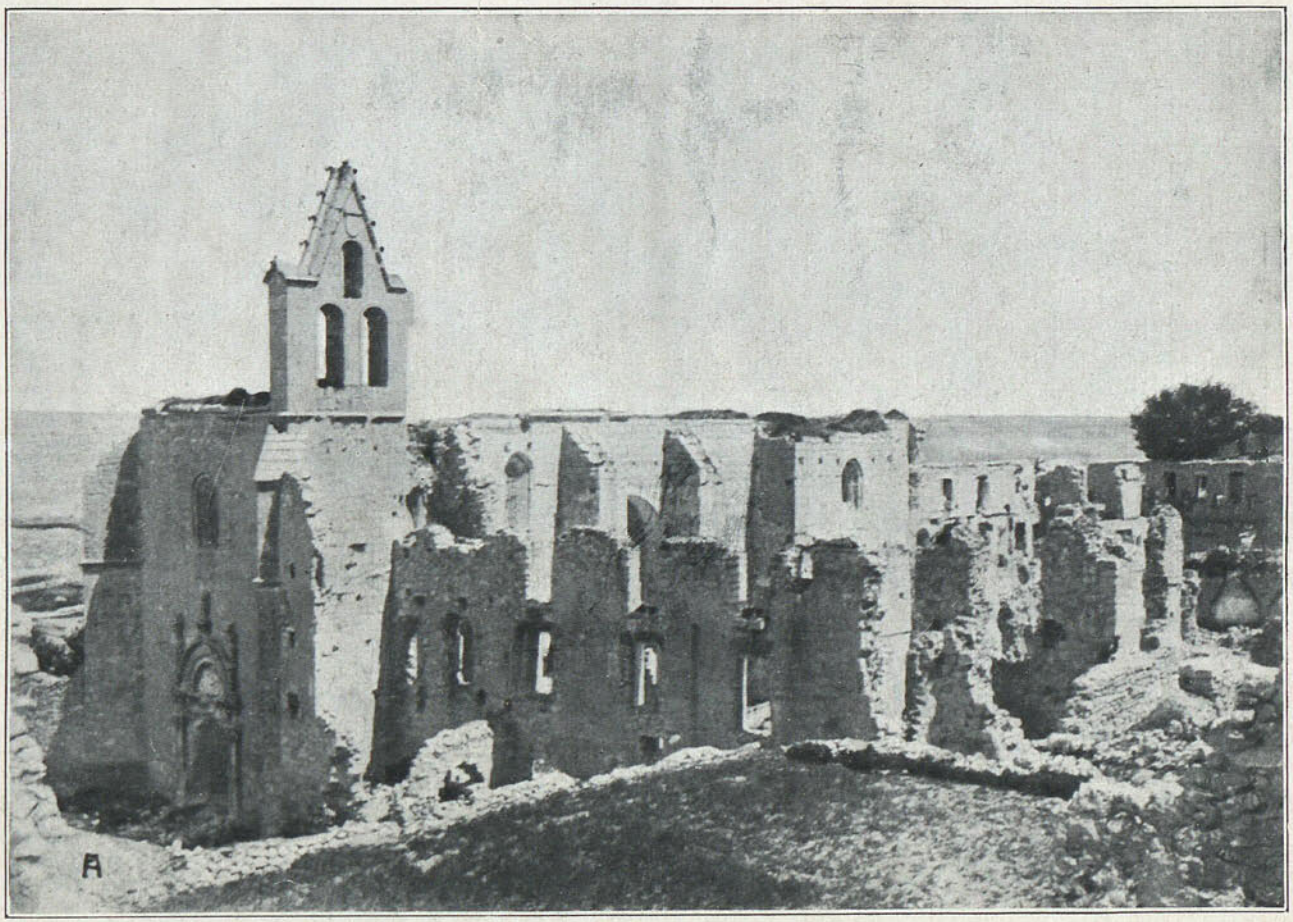
Biblioteca Nacional de España

unos tres kilómetros. Este camino atraviesa extensos llanos, limitados hacia el Norte por la Sierra de Gratal, así llamada por el pico *Gratal*, que preséntase ante el viajero cortado, erguido, como amenazador; y le deleita con los cambiantes de luz que ofrecen sus abruptas vertientes, que reflejan el sol en sus diferentes planos. Si el viajero dirige desde aquí su vista hacia el Mediodía, puede contemplar otro extenso horizonte: el llano de la Sotonera, que toma el nombre del barranco *Sotón*, que lo atraviesa y fertiliza. De un solo golpe se ven los castillos de Anzano, Campies, Guadasespe, Otura, Figueruelas y Torresecas. Mirando al Oriente, se ve por encima del *carrascal de Nisano*, encinar tan extenso que cuesta atravesarlo una hora, la ciudad de Huesca y los muchos pueblos que la circundan.

El otro camino es más breve. Tómase desde Huesca el camino vecinal de los molinos, ó de Lierta, que pasa por el pueblo de Chimillas, y se interna inmediatamente en el umbroso y solitario *carrascal de Nisano*, de cinco kilómetros de extensión por esta parte. En el límite y salida del carrascal aparece el castillo. El cual no ofrece más restos de su antigua construcción que un trozo de lienzo de pared de piedras cuadradas y un recinto redondo, que parece que debía de ser, ó un cubo de alguna muralla, ó el ábside de una pequeña iglesia ó capilla.

M. SUPERVIA.

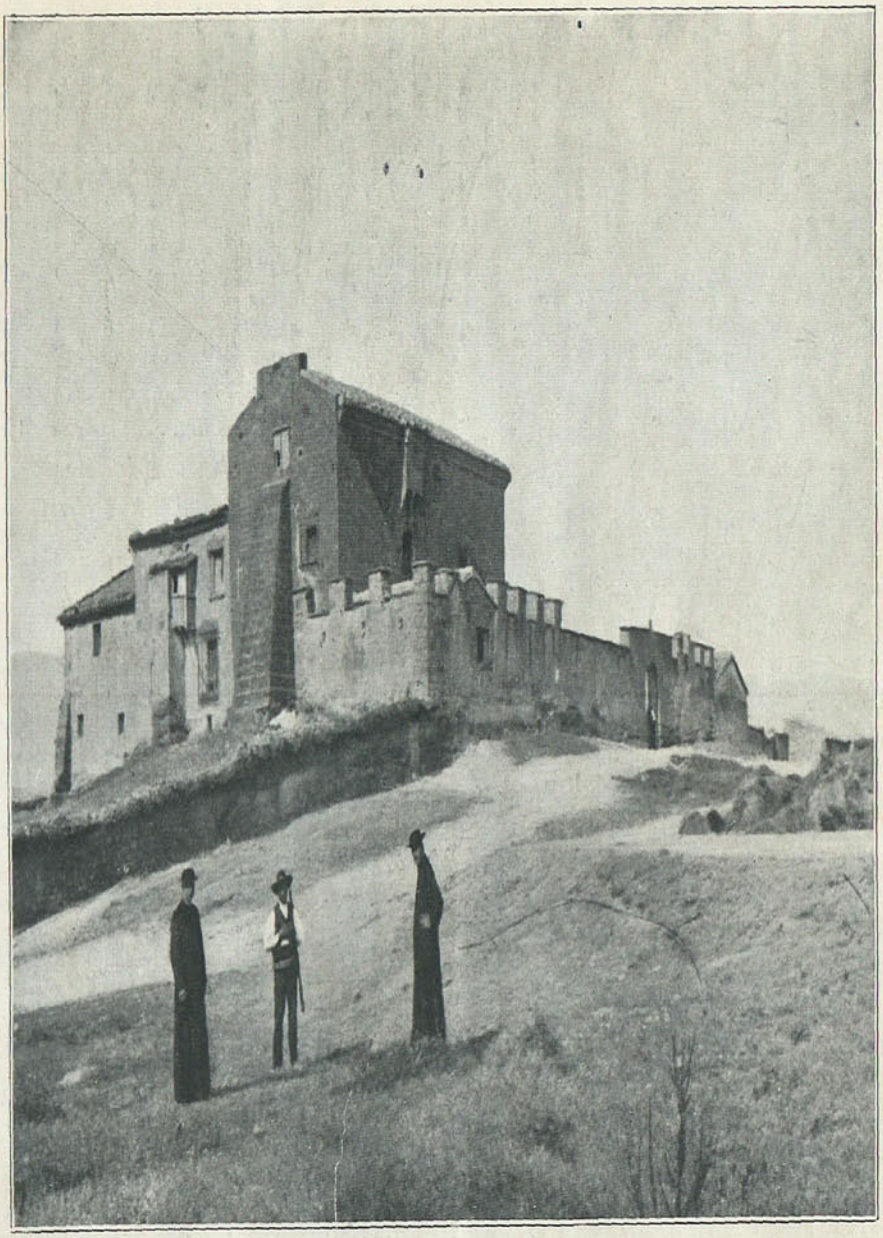
Biblioteca Nacional de España



MONASTERIO DE LA ARMEDILLA
La iglesia.

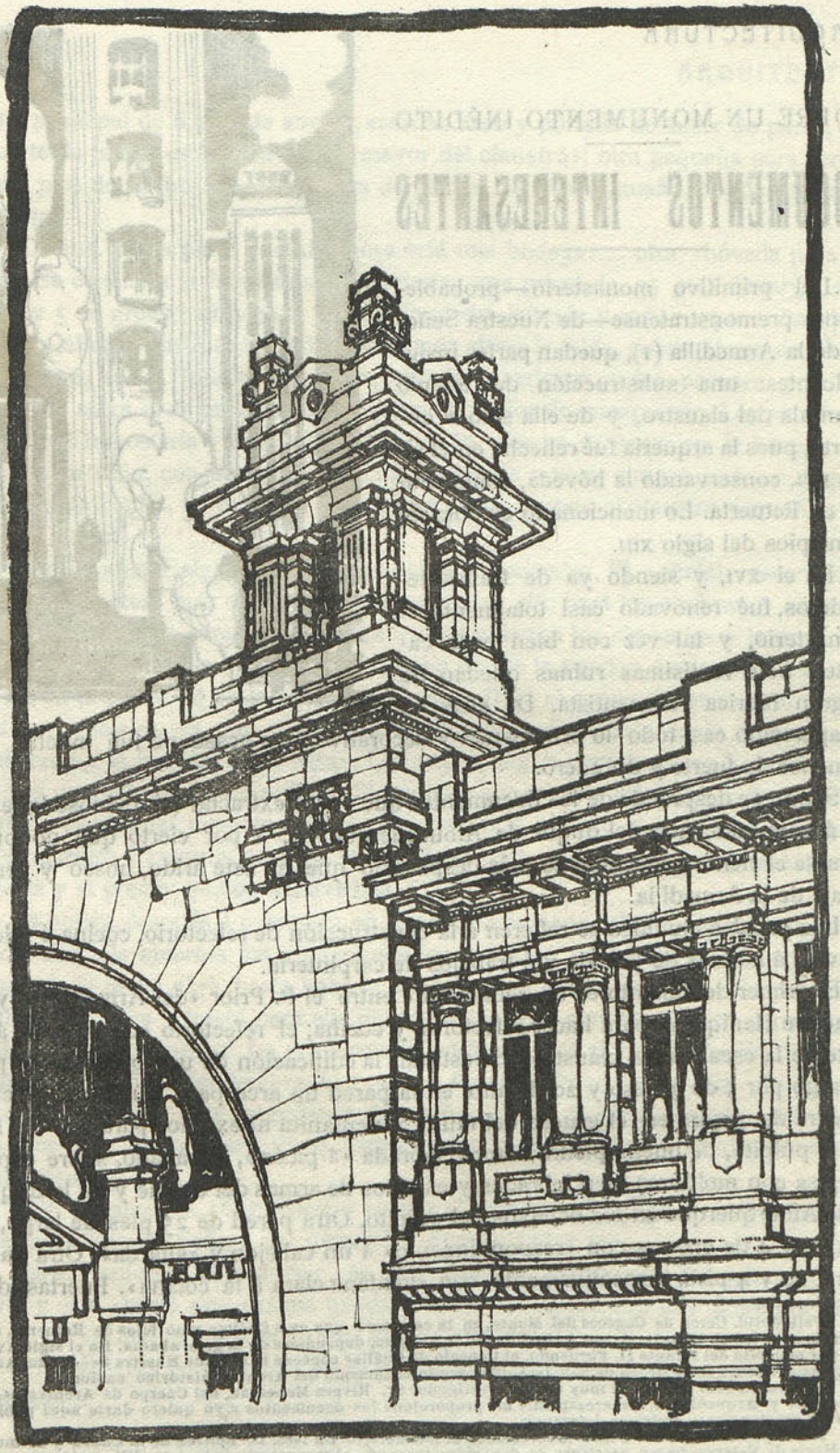
Fot. Antón.

Biblioteca Nacional de España



CASTILLO DE NÍSANO (HUESCA). FOT. M. SUPERVIA.

Biblioteca Nacional de España



Dibujo del arquitecto Luis Menéndez Pidal.

Biblioteca Nacional de España

SOBRE UN MONUMENTO INÉDITO

DOCUMENTOS INTERESANTES

Del primitivo monasterio—probablemente premonstratense—de Nuestra Señora de la Armedilla (1), quedan partes insignificantes: una substrucción del templo y un ala del claustro, y de ella sólo la cubierta, pues la arquería fué rehecha en el siglo XVI, conservando la bóveda, como ocurre en Retuerta. Lo mencionado es obra de principios del siglo XIII.

En el XVI, y siendo ya de frailes jerónimos, fué renovado casi totalmente el monasterio, y tal vez con bien poco carácter. Sólo vastísimas ruinas quedan de la gran fábrica renacentista. De ellas ha desaparecido casi todo lo ornamental y decorativo, que acaso no fué mucho, por lo menos lo fuerte y duradero.

Según se desprende de los documentos que voy á extractar (2), debióse la reforma á la munificencia del duque de Alburquerque (3). Y por cierto que no pudo hallarse el riente renacimiento más desplazado que en este árido, hosco y yermo paraje de la Armedilla.

Los papeles aludidos se refieren á la construcción de refectorio, cocina é iglesia nuevos, á labores de yesería y á trabajos de carpintería.

El primer documento es un «concierto» entre el P. Prior «del Armedilla» y el «maestre Haniquin» para hacer refectorio y cocina; el refectorio «de bóveda, á la parte de la escalera del claustro». Se estipula la edificación de una pared de 60 pies de largo por 5 de grueso y 20 de alto; en la pared un arco para púlpito del lector; escalera de piedra en el grueso del muro y ventanita al exterior para luz del lector; el púlpito, de buena piedra blanca, labrada «á picón», ochavado, sobre capitel y repisa con molduras bien labradas y escudos de armas del duque y de la duquesa de Alburquerque en los ochavos del púlpito. Otra pared de 25 pies de largo, 20 de alto, y 4 de grueso, con «respondimiento» á un callejón y «alfarda». Otra pared de 25, 20 y 4 pies, respectivamente, con «ventana clara á la cocina». Puertas, dos:

(1) Valladolid. Cerca de Cogeces del Monte, en la carretera que va á Cuéllar y no lejos de Retuerta, casa matriz de la orden en España. Acaso Armedilla, en lo antiguo, dependiese de la gran abadía. En el siglo XV, en 1404, por mandato del infante D. Fernando, el Concejo de Cuéllar concede la casa de Nuestra Señora del Armedilla para convento de la Orden de San Jerónimo, según documento del Archivo histórico nacional.

(2) Pertenecen esos papeles al muy culto investigador Sr. Rivera Manescáu, del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos. Generosamente me proporcionó los documentos y yo quiero darle aquí públicamente las gracias por su amistosa deferencia.

(3) Desde antes venían los Cueva favoreciendo al monasterio. En 1489, D. Beltrán de la Cueva y su mujer, doña María de Velasco, hacen escritura de donación otorgando al monasterio de la Armedilla 6.000 mrs. anuales. (Rodríguez Villa, *Bosquejo bibliográfico de D. Beltrán de la Cueva*, Madrid, 1881.)

Biblioteca Nacional de España

una principal de 6 pies de ancho, «con su arco y portada de anser de panel, de la suerte de la que está en la capilla mayor del claustro»; otra pequeña para servicio, de 3 pies de ancho. Ventanas: tres de piedra, de buen tamaño, donde fueren menester.

Cocina. En la parte «donde agora está una bodega»..., otra «bóveda para cocina». Se concierta la fábrica así, en síntesis: una pared de 55 pies de largo, 20 de alto y 5 de grueso; chimenea y falda de piedra labrada y cañón «que suba todo de piedra labrada hasta encima del tejado más alto»; la falda, sobre pilares de piedra y sus canes; suelo «losado» de piedra labrada; aberturas en las paredes, por donde venga y salga el agua; en estos agujeros, arquillos de mampuesto. Las paredes, todas de mampostería y piedra labrada á picón. «Se ha de hacer en la bóveda de la cocina un atajo, con una pared de cuatro pies de grueso con un arco en el grueso de ella, de piedra, en que han de estar las ollas». Puerta al claustro pequeño y ventana para luz.

Son de anotar algunas de las condiciones generales. El «oficial» sacará la piedra de la cantera más cercana (1); la desbastará allí; hará las cimbras y andamios, «dándole aparejos para ello»; la casa le dará abiertos los cimientos y le pondrá los materiales al pie de la obra (piedra y arena donde la puedan descargar las carretas, la cal en la calera «ó en la casilla de la cal»). Dará el convento posada al maestro y á sus oficiales, «y pan y vino por su dinero, como valiere en la comarca, si lo quisieren y lo hubiere en la casa». Los pagos, según vaya avanzando la obra, quedando una cantidad para el final. Si hubiere que realizar más obra de la convenida, será de cuenta del maestro ó de la casa, según la entidad del trabajo. Aceptación: «Yo, maestre Haniquin, cantero, vecino de la villa de Cuéllar»..; acepta las condiciones y el precio: 96.000 maravedíes.

Se obliga después á comenzar en la primera semana del mes de Febrero del año 1509, dándole abiertos los cimientos y los aparejos susodichos... y «que no alce mano de la dicha obra hasta haberla acabado con ayuda de Dios». El maestro residirá en la obra y traerá para ella ocho asentadores continuos y los obreros y oficiales que sea menester. Lo primero que edificará será el refectorio. Fechado en la Armedilla, á 26 de Septiembre de 1508. Lo firman el Prior y Haniquin. Figura como testigo «el ilustre y muy magnífico señor, señor Duque de Alburquerque», pero no firma. Por él lo hacen «Pero Nieto, mayordomo de su señoría», y «Pedro de Alva, su maestresala».

Otro documento: «Condiciones en que el maestre Haniquin toma la obra de la iglesia de Nuestra Señora del Armedilla. Año de 511 y 12».

Hará Haniquin las paredes «de todas cuatro partes», con los pilares de una parte y otra «hasta que encima quede asentado el letrero con sus molduras, el que ha de ser de dos palmos en ancho, sin las molduras» (2).

«Ha de hacer en la puerta de la iglesia un arco de rosco del tamaño que fuere menester.»

---

(1) Harto abunda la piedra por allí, junto al monasterio y por los alrededores.
(2) Al margen: «Dióse por concierto entre el prior y Haniquin que no se haga el letrero y en su lugar que levante dos pies más los muros de la iglesia, que eran de 30 pies desde el pavimento.»

Biblioteca Nacional de España

Otra puerta por donde sale la ¿procesión? al claustro, de 8 pies de ancho y 12 de alto con molduras.

Que queden respondimientos para *elegir* (erigir) la tribuna del coro.

Dos arcos llanos para los órganos grandes y pequeños, «y ambos dos arcos ha de dejar sus canes enroscados y asentados para las tribunas para el tañedor». En el arco menor pasadizo de canes ó de arquillos.

Puerta pequeña, llana, para la sacristía.

La bóveda del crucero, de *rosco*.

La piedra de los revestimientos, labrada á picón.

Siguen condiciones análogas á las del otro documento sobre la obra no acordada que sea preciso hacer.

Item: un respondimiento donde se haga un púlpito.

Desbaste de piedra, acarreo de materiales, etc., como en el documento anterior.

Hará Haniquin los andamios, dándole madera la casa, que prestará además algunos utensilios, como maromas, palanca, cuezos, angarillas, batideras, herradas, etcétera (1).

Se concierta que ha de dar el maestro la obra muy bien acabada, «á vista de oficiales y contentamiento del ilustre y muy magnífico señor el señor duque de Alburquerque y del reverendo padre prior del Armedilla». Se obliga Haniquin á darla hecha en San Lucas «del año que viene de 512, quince días más ó menos», por precio de 110.000 maravedíes, «más la piedra que está labrada en la cantera de esquinas y taludes».

Se estipula luego la posada para maestro y oficiales como en el anterior contrato. Fecha á 20 de Octubre de 1511.

Item: hacer una puerta para entrar en el coro por lo alto, buena.

Firman: «Por ruego del Padre Prior... El Duque» ;luego, «el Prior del Armedilla»; luego, Haniquin.

*
* *

Del refectorio contratado con Haniquin quedan unos muros desnudos, hundidos; ni rastros de puertas ni de púlpito del lector; sólo un ventanal gemelo, con claraboya en el tímpano, bien vulgar. Derruída también la cocina, no es posible identificarla en aquellos montones de piedras y tierra, florecida en espesos herbazales. El refectorio, en efecto, se halla hacia la escalera del claustro, en la parte donde sin duda estuvo la vieja iglesia, pues á través de la cripta se desciende, del plano del refectorio, por escalera, al claustro bajo, puesto en la meseta inferior de aquel áspero declive del cerro.

Queda en el claustro, en el eje de la galería Sur, la puerta de *anser de panel* que se cita en el primer documento como modelo. La denominación que, bárbaramente

(1) Hay aquí, y antes, otras anotaciones marginales, como que Haniquin hiciera los formaletes del coro y las repisas «con tal que le pague la casa las molduras que en ellas hiciese».
Otra. «Esto se quedó porque se hizo de aquello hueco» (la bóveda del crucero).

Biblioteca Nacional de España

castellanizada, no conocía, ó sea la de *anse de panier* francesa, se aplica aquí á un arco escarzano, no apainelado, que sería lo recto y que es como lo entendemos hoy. Esta puerta del claustro, de aquel modo llamada, es escarzana, de mucha luz, cubierta en jambas y en arquivoltas de grutescos finos, copiosos y delicados. Su fecha, además de su rica labor—embotadísima y casi borrada—, la hace interesante. Considérese que es anterior á 1508. Es totalmente del renacimiento, sin el menor resabio gótico ni el más leve recuerdo.

La iglesia, construída al lado opuesto de la primitiva respecto del claustro, al Norte de éste, fué un monumento anodino, de una sola nave, con cabecera plana. Quedan sólo los muros y los arcos, en maravilloso equilibrio, arrancando unos de repisas y otro de pilares adosados. Hundidas las bóvedas y la tribuna de coro y desaparecida toda la decoración, salvo los apoyos en *fondo de lámpara*, de nave y de coro, muy labrados, ofrece aquello un aspecto desabrido y frío. Sólo es rica la puerta del imafronte. Entre pilastras se abría un hueco de medio punto superado por entablamento que carga sobre las pilastras. Estas, á media altura, se doblan en pilastrillas pareadas cubiertas de grutescos finísimos con capiteles muy labrados, y así también el friso del entablamento. Sobre él carga otro arco de medio punto decorado en la arquivolta con cabecitas de ángeles, aladas, y flanqueado y rematado por candelabros. En el tímpano hubo, seguramente, un relieve, desaparecido. El arco bajo, destrozado hoy, tuvo la arquivolta decorada, como lo están las jambas también.

Es puerta esta muy bella, aparte desproporciones bien acusadas, y no deja de ser interesante, por su fecha (hacia 1512) y por su relación con la entrada al Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, sin duda posterior á la data del portal (1491).

El insípido exterior del templo monasterial, se corona con una espadaña orlada de crespas y de un blasón de Alburquerque en el tímpano.

***

Para labores de exornación el monasterio hizo, en 22 de Junio de 1517, un contrato con Santa Cruz, maestro de yesería.

En el documento se estipula que ha de hacer el antepecho del coro, tribunas «al arte de la piedra, con peanas muy labradas de obra romana, de manera que sean mejores que las de San Gerónimo el Real»; púlpito, á lo romano; balconcete en el rincón del crucero, con peana labrada, y antepechos de claraboya, «con su tablamento alto y bajo»; ventana bajo el coro, con sus tableros «de yesería de morisco»; dos confesonarios, con sus puertas «guarnecidas de sus tableros de yesería»; gradas del altar mayor sobre bóveda, bajo la cual se pase para la sacristía, «con dos puertas labradas con sus pilaricos á lo romano», más otras labores en yeso, como unos pulpitillos, obras de enlucido de cal y yeso, crucería de la sacristía; claves de bóvedas (en las mayores escudos de armas de Alburquerque), cornisas, follajes, guarnecidos de arcos, ventanas, etc., en labores á lo romano ó á lo morisco. Además otros trabajos análogos en el claustro, escaleras, entrada del coro, tribuna de hacia la huerta, etc., etc.

Firman este contrato el Prior y Santa Cruz.

Biblioteca Nacional de España

Hay otro documento entre el Prior y Alonso Godiño, carpintero, vecino de Valladolid. Es de 1516. No tiene interés para la historia del monasterio, por el carácter de las obras contratadas.

En 22 de Noviembre de 1519, la casa de Armedilla contrató con el maestro Santa Cruz la fábrica de dos capillitas en la iglesia, por el precio de diez ducados, tres cargas de trigo y diez cántaros de vino.

Por donde se ve que Santa Cruz, á pesar de llamarse maestro de yesería, parece encargado de obras arquitectónicas, si es que estas labores de las capillitas no eran de decoración.

*
* *

El interés del monasterio de la Armedilla es hoy poco mayor que el que se deduce de los documentos extractados.

Hasta el siglo XVI debió subsistir la vieja fábrica: iglesia, claustro, refectorio y demás dependencias, construído todo en fines del siglo XII ó, acaso mejor, en principios del XIII, á juzgar por lo antiguo que resta.

Estos documentos nos enteran de quién fué el protector del monasterio, y nos confirman la honda transformación sufrida—que ya delatan los ojos—por la casa en el siglo XVI, según el gusto de la orden que la repobló y salen á luz los nombres de dos artistas hasta hoy—que yo sepa—no conocidos: el maestro Haniquin y el maestro Santa Cruz.

¿Quién fué este Haniquin? Un extranjero, desde luego; acaso un belga. ¿Qué hizo además de las obras de la Armedilla? ¿Qué construyó en Cuéllar, de donde es vecino en 1508?

Otra pregunta: ¿Tiene alguna relación con Enrique de Egas, su contemporáneo? Enrique es hijo de otro Haniquin...

Para el Colegio de Santa Cruz, de Valladolid, suena Enrique de Egas... La puerta principal del Colegio tiene analogía con la de la Armedilla, acaso son coetáneas (1), pues cada día parece más segura del siglo XVI la parte central en la fachada del Colegio, no obstante la conocida fecha de 1491...

En San Francisco de Cuéllar (2) quedaban hace poco ruinas semejantes á lo de la Armedilla: un arranque de nervios en repisa de ángulo (3), una ventana rectangular con esculturas, unos huecos escarzanos (4)... ¿Anduvo en estas obras Hanequin?

Y aumenta el interés de estos restos de Cuéllar, porque en ellos hay yesería del renacimiento decorando uno de los huecos, muy profusas, como ocurrió en el monasterio cercano... ¿Serán las de Cuéllar también del maestro Santa Cruz? Aunque los yeseros debían abundar no poco.

---

(1) El Colegio de Santa Cruz se comenzó en 1486, como ha demostrado el Sr. Rivera Manescáu, por el apeo hecho en 1511, según testimonio de Miguel de Aranda, carpintero. «Datos para la historia del Arte. Noticia sobre los constructores del Colegio de Santa Cruz.» *Rev. histór.* Valladolid, números 8 al 10.

(2) Fotografía comunicada por Leopoldo Torres Balbás.

(3) Bastante parecido á los del portal del Colegio de Santa Cruz, con escudo entre ángeles.

(4) Convertido últimamente en fábrica de harinas el convento de San Francisco de Cuéllar, acabado de vender todo lo que quedaba en él de algún interés, tan sólo restos de paredones desnudos nos hablan hoy del riquísimo monumento. De las yesería que cubrían los muros de la sacristía no quedan más que restos insignificantes que no permiten estudiarlas.

Biblioteca Nacional de España

Mas Hanequin nos consta que era vecino de Cuéllar. Acaso por Cuéllar pudiese seguirse la pista de su vida, y, así, determinar quién sea ese maestro.

Ahí queda la cuestión, por ahora. Basta la fe de existencia de un artista inédito, distinguido, que realizó obras importantes en los albores del renacimiento español; baste el nombre de ese artista, nombre que sugiere el recuerdo de la ilustre familia de los Egas; basten esas obras de la Armedilla, y, entre ellas, la puerta del claustro, de puro renacimiento, anterior á 1508, y la de la iglesia, poco posterior, parecida á la vallisoletana de Santa Cruz. Estas fechas ya prestan interés positivo á tales obras.

Del maestro yesero Santa Cruz nada se sabía tampoco. Es, sin duda, de la estirpe de aquellos que durante tres siglos llenaron estas comarcas con sus elegantísimas labores, haciendo á veces obras moriscas puras y otras bastardeadas por la ingerencia de elementos en moda. Y que no se olvidaba el origen de tales decoraciones, bien lo dice el documento en pleno siglo XVI, encargando los adornos, ó romanos ó moriscos. De ellos hay hartos ejemplares por toda la tierra que se relaciona con Olmedo, con Cuéllar, con Medina, con Tordesillas, con Curiel...

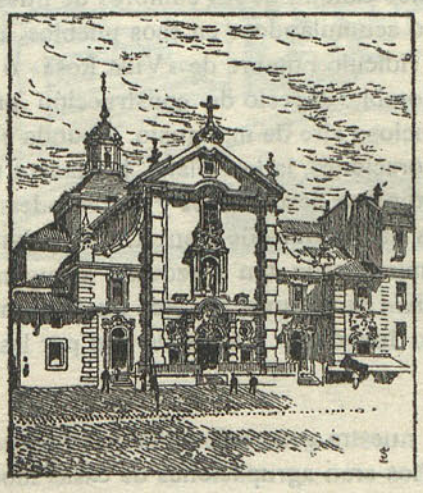
De las sin duda primorosas yesería de Armedilla, no queda nada...

En fin: conocemos ahora también á un artesano, acaso semiartista, como muchos de sus colegas de entonces, á un maestro en carpintería: Alonso Godino.

*
* *

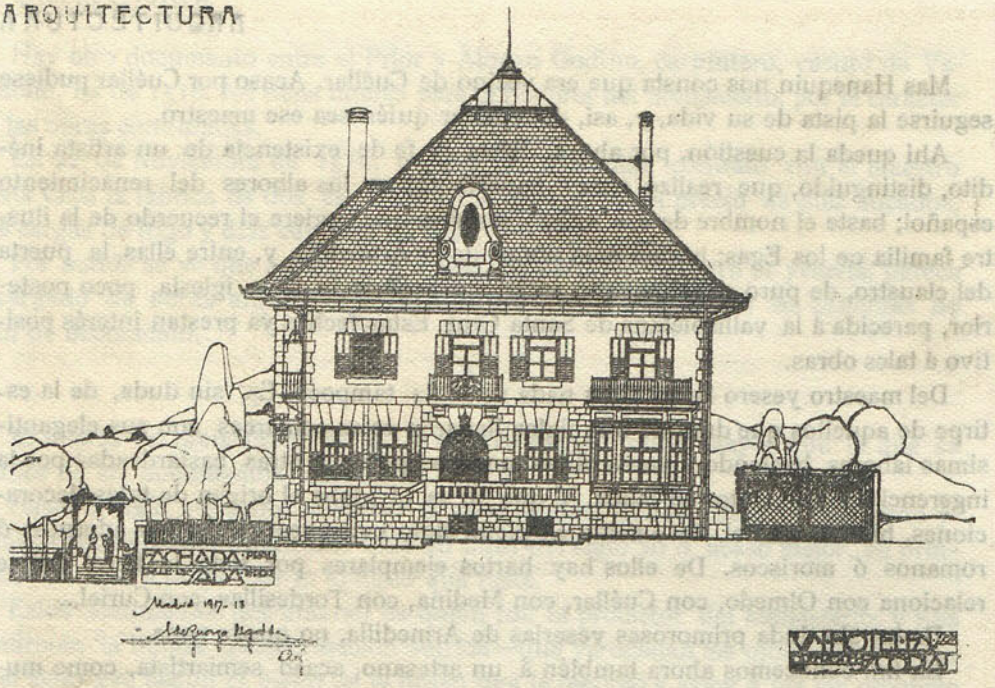
Las ruinas del monasterio de Nuestra Señora de la Armedilla serán pronto un montón de piedras: una cantera fué de sillares tallados ya. Y la áspera vertiente del cerro, tan penosamente cortada por los monjes para labrar su casa, tornará á su aspereza natural y á su duro declive, como hace tantos siglos.

FRANCISCO ANTÓN



Iglesia de San José, en Madrid.

Biblioteca Nacional de España



La arquitectura moderna en la Sierra del Guadarrama [1]

Una obra de Zuazo en El Escorial

Torrelodones, Villalba, Cercedilla, San Rafael, El Escorial, Robledo, Las Navas; los pueblos del Guadarrama, en los que se han ido construyendo en estos últimos años chalets y casas de campo para pasar el verano, ¿qué impresión nos producen cuando cruzamos por ellos camino de las cumbres de nuestra Sierra?

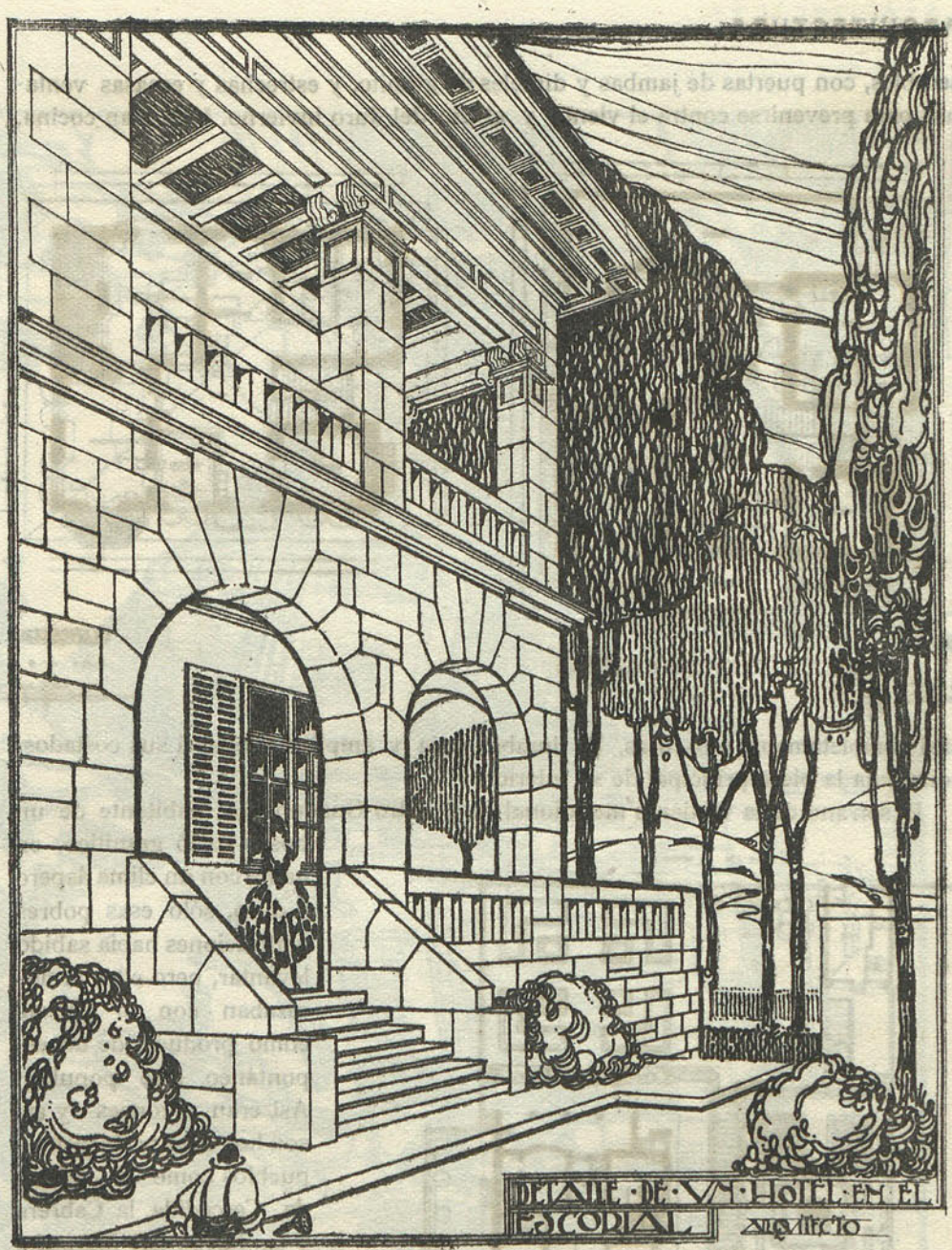
Rápidamente han ido acumulándose en esos pueblos las casitas, en cuyas fachadas solemos leer un ridículo nombre de «Villa Rosa» ó «Villa Enriqueta». Todas ellas tienen un deplorable aspecto de construcción provisional y pobre, y al mismo tiempo un pretencioso aire de mal gusto. Abunda el ladrillo rojo en las fachadas en absurdas decoraciones, la teja plana, la madera recortada arbitrariamente. Míseras acacias y jardinillos descuidados y secos rodean esas casas, cuyo interior demuestra las pocas necesidades de bienestar de la burguesía madrileña.

Apártanse nuestras miradas de tan mezquino agrupamiento de edificaciones, como constituyen la *colonia* de algunos pueblos guadarrameños, y dirígense hacia los altos de la Sierra, no invadidos felizmente aun por las viviendas de los veraneantes.

¡Pobre historia la de nuestra generación como embellecedora de los pueblos de la Sierra! Hace treinta años eran agrupaciones de casas modestísimas, muchas mi-

(1) Publicóse la primera parte de este artículo en el *Anuario del Club Alpino Español* de 1919.

Biblioteca Nacional de España

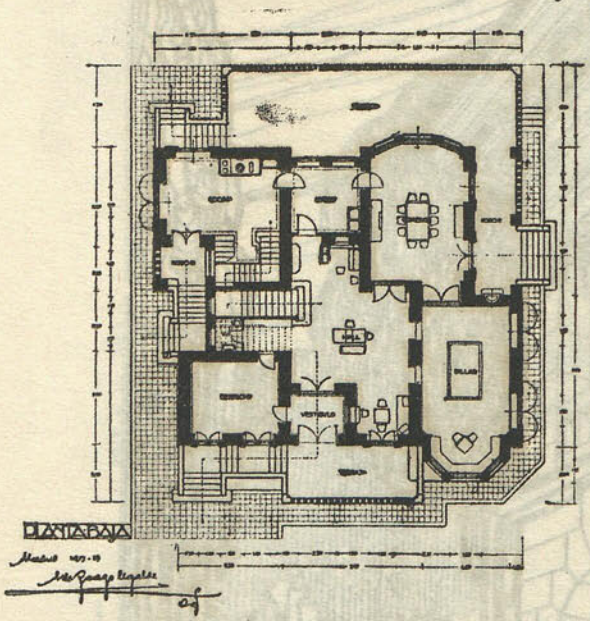


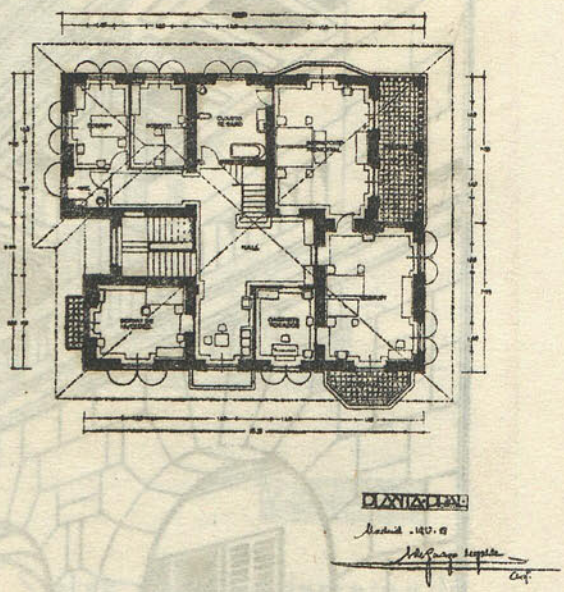
DETALLE DE VN HOTEL EN EL ESCORIAL

ARQUITECTO

Biblioteca Nacional de España

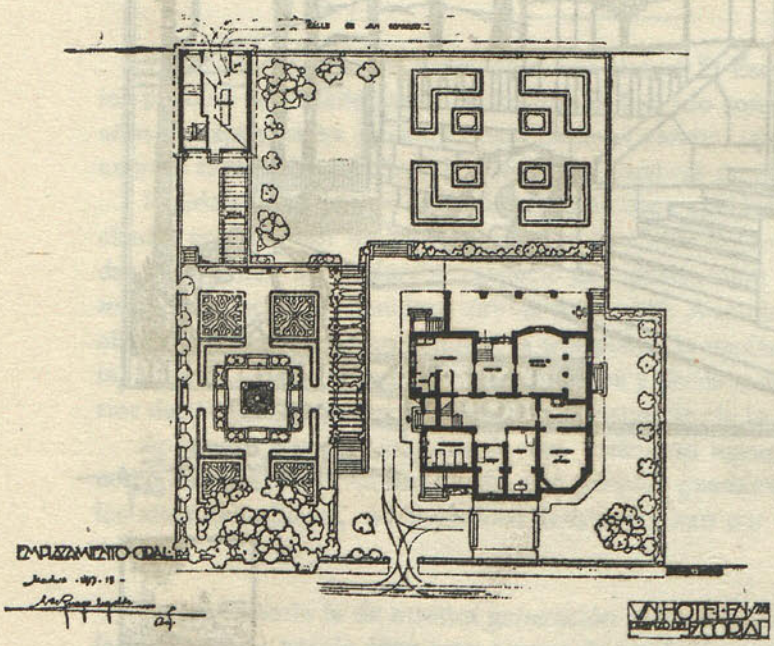
serables, con puertas de jambas y dinteles de granito, y estrechas y escasas ventanas para prevenirse contra el viento y el frío del duro invierno. Una gran cocina,



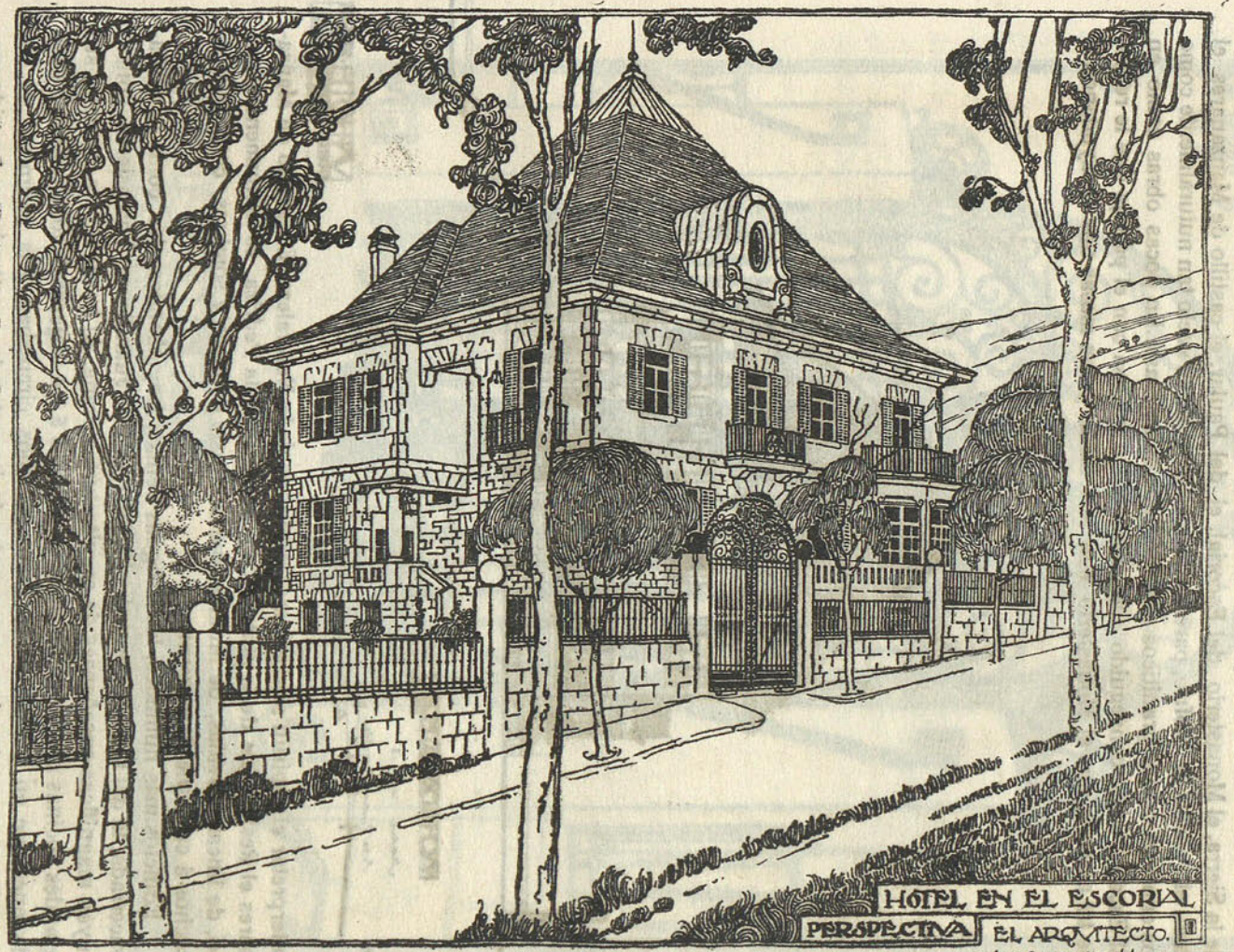


casi completamente á oscuras, de lumbre baja y amplios bancos á sus costados, constituía la pieza principal de su interior.

El serrano de la vertiente meridional de nuestro Guadarrama, habitante de un hosco suelo granítico, en lucha con un clima áspero y duro, sólo esas pobres edificaciones había sabido levantar, pero ellas armonizaban con el paisaje como producto de un espontáneo arte popular. Así eran entonces—y así son hoy en su parte vieja—pueblos como Navacerrada, Cercedilla, la Cabrera y las Navas del Marqués. En los treinta últimos años á muchos de ellos les hemos agregado ridículos y absurdos barrios de esos chalets pretenciosos y sórdidos, ante los cuales, generaciones futuras de espíritus más cultivados que la nuestra, deberán sentir un noble afán destructor.

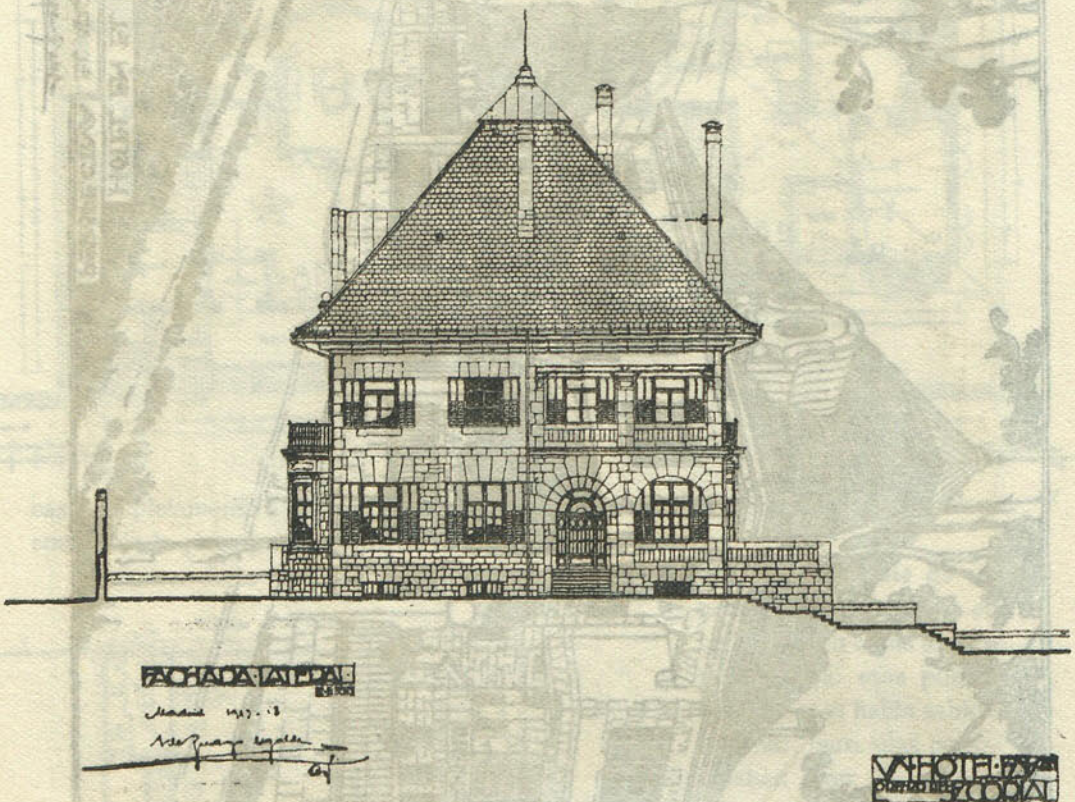


Biblioteca Nacional de España



Biblioteca Nacional de España

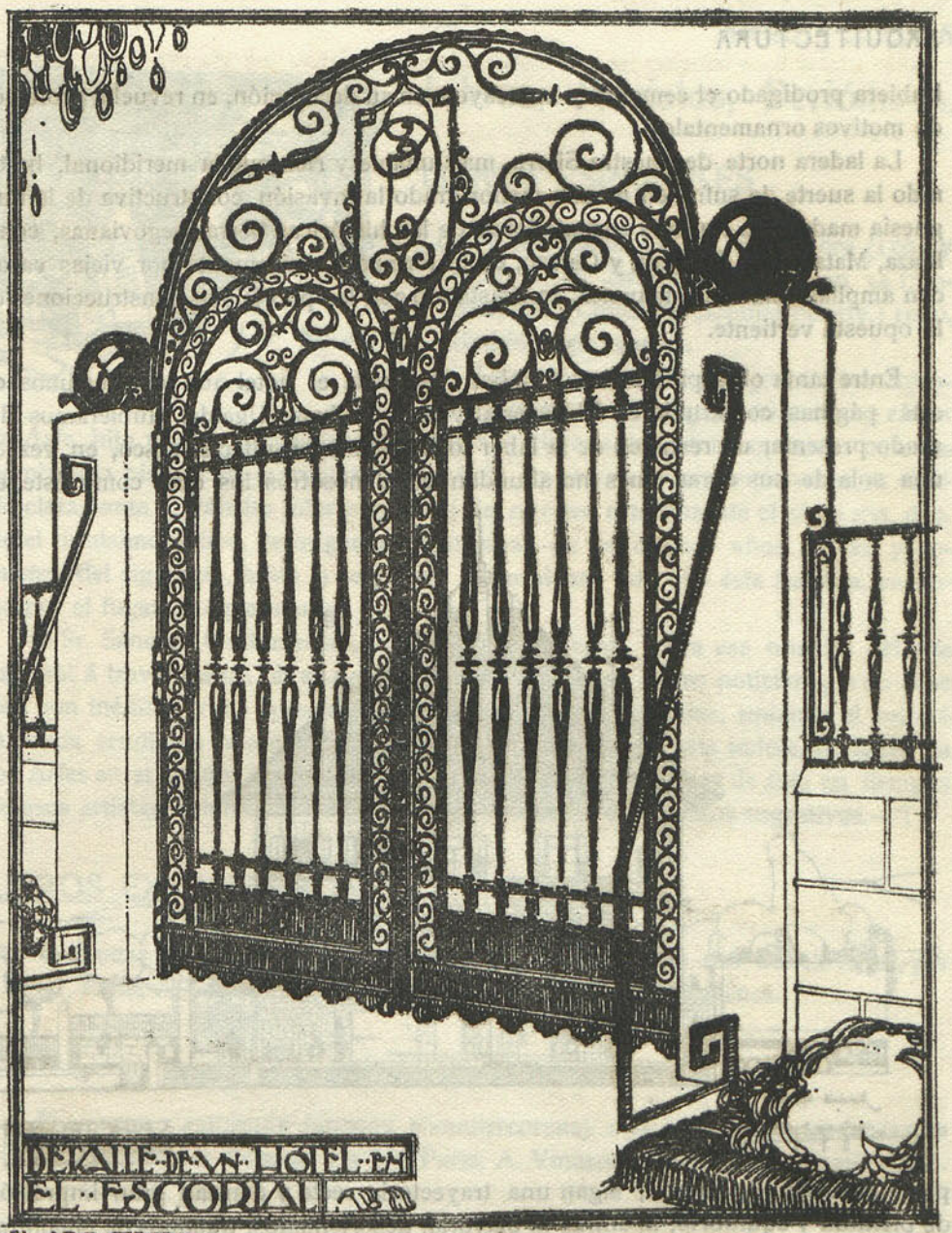
No nos dieron tal ejemplo las generaciones pasadas. Los grandes monumentos de la Sierra, el Monasterio del Escorial, el del Paular, el castillo de Manzanares el Real, el Palacio de Riofrío, parecen formar parte de su suelo tan nuturalmente como los enormes cantos graníticos desprendidos de su masa. En pocas obras como en El Escorial se ha conseguido una armonía tan intensa con el paisaje que le rodea, de tal manera, que el Monasterio con sus líneas y sus masas nos va ayudando á



interpretar el espíritu siempre más profundo de la Naturaleza. El castillo de Manzanares el Real, al pie de la pintoresca y descompuesta Pedriza, es monumento jugoso, de líneas movidas, de un atractivo contraste de luces y sombras, como los picachos á cuyo pie se encuentra.

Edificios más humildes, las antiguas ventas, hoy abandonadas, como la de Navacerrada, la del Coloco, cerca del Espinar, ó la de Juanillo, en Somosierra, constituyen magníficas enseñanzas de arquitectura serrana. Al borde de los caminos, sus grandes cocinas acogieron en tiempos pasados á los viajeros de todas clases y condiciones que en pintoresca caravana por ellos circulaban, y la magnitud de sus cuadras y dependencias nos muestra la importancia que tuvieron. La vida moderna desvió el tráfico hacia otras rutas, y hoy ventas y posadas del Guadarrama van arruinándose abandonadas, sin que las gentes que por allí pasan se detengan á contemplar la sencillez de sus fachadas, la lisura de jambas y dinteles, las fuertes rejas que defienden sus ventanas. ¡Más atención merecerían si modernamente se

Biblioteca Nacional de España



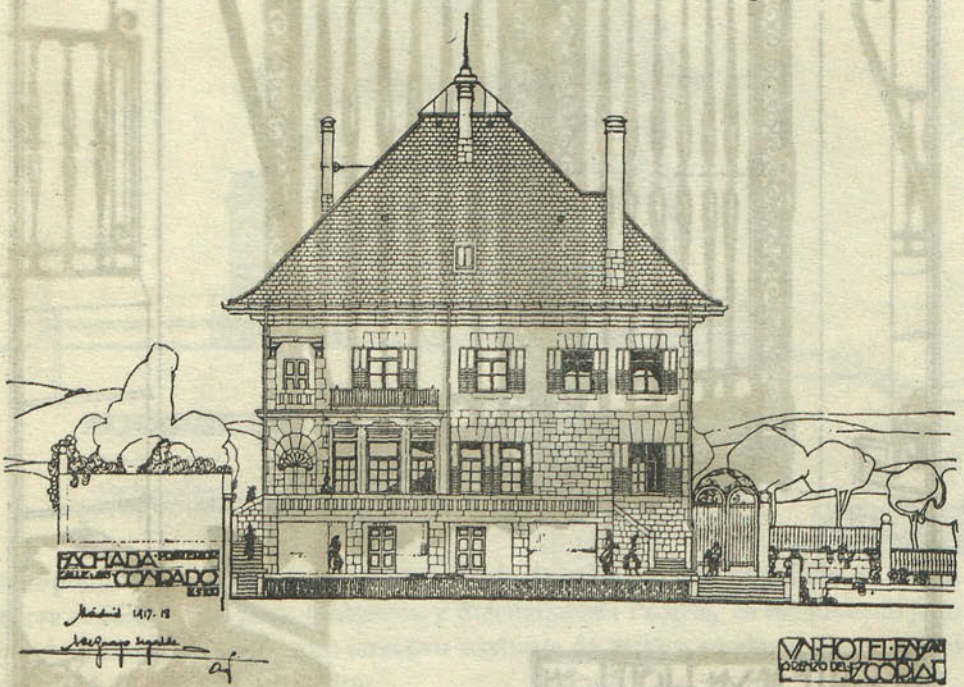
EL ARQUITECTO

Biblioteca Nacional de España

hubiera prodigado el cemento y la escayola en su decoración, en revuelta profusión de motivos ornamentales!

La ladera norte de nuestra Sierra, más amable y rica que la meridional, ha tenido la suerte de sufrir en mucho menor grado la invasión constructiva de la burguesía madrileña. Pueblos encantadores de las históricas tierras segovianas, como Riaza, Matabuena, Prádena y Cerezo, están formados únicamente por viejas casas, con amplias solanas la mayoría, contrastando con las pobrísimas construcciones de la opuesta vertiente.

Entre tanta obra pretenciosa y pobre, descuella el hotel que reproducimos en estas páginas, construído en El Escorial y obra de Zuazo Ugalde. Hubiéramos deseado presentar un resumen de la labor total de este arquitecto vasco, en vez de una sola de sus obras, pues no abundan entre nosotros los que, como éste, en



plena posesión de su arte, sigan una trayectoria recta y den tan gran impresión de plenitud y equilibrio, mientras la mayoría, desorientados, tratamos de encontrar un camino á través de continuos ensayos.

De espíritu moderno, Zuazo tiende cada vez más á la concisión y á la sobriedad. Entusiasta de las arquitecturas clásicas, sabe darlas actualidad.

El hotel reproducido es obra inspirada en el ambiente escurialense, de un sano regionalismo que no contempla y copia, sino que estudia y crea una obra original, con un sugestivo acento de la remota fuente. Que las doctrinas artísticas en sí no son buenas ni malas; su calidad depende únicamente de la virtud del hombre que las sigue.

LEOPOLDO TORRES BALBÁS,
Arquitecto.

Biblioteca Nacional de España

Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS ESPAÑOLES

Los Arfes, escultores de plata y oro (1501 y 1603). *F. J. Sánchez Cantón.* Con 34 fotograbados. (Colección popular de arte.) 1920, Madrid, 2,50 pesetas.

Durante un siglo, de 1500 á 1600, aproximadamente, Enrique, Antonio y Juan de Arfe, hijo y nieto, respectivamente los dos últimos del primero, llenan con sus nombres la historia de la orfebrería española. En estas tres generaciones se va viendo claramente el tránsito interesantísimo de nuestro arte durante el siglo XVI, desde el riquísimo gótico, de origen septentrional, de los últimos años del XV y comienzo del siguiente, hasta la sequedad escurialense con que éste termina, pasando por el fugaz arte plateresco.

El Sr. Sánchez Cantón relata en este libro en forma clara ese tránsito del arte español á través de las obras de los tres Arfes. Muchas de las noticias que en el se dan son inéditas, y las apreciaciones, sagaces y fundamentadas, uniendo el autor á la sólida erudición la amenidad, necesaria en un libro de esta índole. El lugar de los Arfes en el cuadro general del arte español, y los caracteres de éste en tiempos de esos artístas, están tratados certera y sobriamente en párrafos sugestivos.—T.

LIBROS EXTRANJEROS

Les Concours d'architecture de l'annee scolaire (a l'Ecole des Beaux-Arts), par N..., Paris, A. Vincent; la serie de 75 planches broché, 32 francs.

Les Esquisses d'admission (section d'architecture) avec résolution de la partie scientifique, par *Edmond Vallois*, Paris, A. Vincent, 5 fascicules; chaque fascicule broché, 3,75 frs.

REVISTAS ESPAÑOLAS

Progresos urbanos en nuestras playas del Norte, III. Santander. E. Gallego. (*La Construcción Moderna*, año XVII, núm. 23. Madrid, 15 de Diciembre de 1919.)

Desde que en Santander se terminó el Hotel Real, se han levantado allí importantes construcciones, debidas á la iniciativa y al capital montañés; el Gran Casino, el Hotel Real, el nuevo Teatro Pereda y el Hipódromo de Bellavista. En urbanización, el Sardinero gana mucho de año en año. Se han construído también bas-

Biblioteca Nacional de España

tantes hoteles particulares, en la mayoría de los cuales se adopta un estilo con reminiscencias de la arquitectura montañesa. A pesar de ello falta aún mucho para que Santander llegue á ser una población moderna, higiénica, pulcra y confortable.

PREMIOS CONCEDIDOS POR EL AYUNTAMIENTO DE ESTA CORTE Á LAS CASAS MEJOR CONSTRUÍDAS EN 1918. (*La Construcción Moderna*, año XVII, núm. 24. Madrid, 30 Diciembre 1919.)

Publícase el dictamen emitido por la Comisión nombrada para resolver acerca de los méritos que reúnen los edificios presentados al concurso de premios para casas terminadas en el año 1918 en Madrid. Obtuvo el primer premio de casas de alquiler la número 11 de la calle de Zurbarán, obra del arquitecto Sr. Gato; mención honorífica, la 17 de la Avenida del Conde de Peñalver, debida al arquitecto D. G. Pedro Mathet, y el primer premio para hoteles particulares, la casa palacio de los marqueses de Amboage, en la calle de Velázquez, obra de D. Joaquín Rojí.

Acotaciones. LA PRIMERA PIEDRA. Anasagasti, arquitecto. (*La Construcción Moderna* año XVII, núm. 22. Madrid, 30 Noviembre 1919.)

Indicaciones para la mejor conservación de los documentos que se suelen colocar con la primera piedra al comenzar la construcción de un edificio.

LA LEGISLACIÓN ESPAÑOLA ANTE LOS GRANDES PROBLEMAS DE LA INGENIERÍA SANITARIA. Comunicación presentada por D. Eduardo Gallego al Congreso Nacional de Ingeniería. (*La Construcción Moderna*, año XVII, núm. 22, 23 y 24. Madrid, 30 Noviembre, 15 y 30 Diciembre 1919.)

España presenta un promedio de mortalidad muy elevado debido, sin duda alguna, al deficiente grado de saneamiento de sus aglomeraciones, tanto urbanas como rurales, y al desarrollo alcanzado por los vicios sociales. Es necesario por ello implantar una legislación sanitaria acertada y eficaz.

Considéranse como grandes problemas, dentro de los medios de la ingeniería sanitaria:

a) El alejamienio de las urbes y viviendas de las aguas residuales y su tratamiento para evitar la contaminación del agua y del aire.

b) La captación, en condiciones adecuadas, y la purificación de las aguas potables por ser con frecuencia las utilizadas para la babida vehículo de transporte de enfermedades y epidemias.

c) La mejora de las condiciones higiénicas de los edificios habitables y de las vías que los enlazen, á fin de conseguir la aireación, iluminación y soleamiento de unas y otros en amplia escala.

Biblioteca Nacional de España

Siendo de persona tan competente en estas materias como el Sr. Gallego excúsase decir el interés de esta comunicación, cuyas conclusiones podrían ser llevadas inmediatamente á la *Gaceta*. Abórdanse en ella los principales problemas de la ingeniería sanitaria y se resuelven concisa, clara y prácticamente.

Monumentos españoles. El palacio gótico de Albalat dels Sorells. B. Morales San Martín. (*La Esfera*, año VI, núm. 312. Madrid, 27 de Diciembre de 1919.)

En plena huerta valenciana construyó la familia Sorell, á fines del siglo XV, el hermoso palacio señorial de Albalat. Es de planta cuadrada, con gran patio claustral en el centro, formado por galerías de apuntados arcos y esbeltas columnillas, y amplias cámaras y regios salones. En sus cuatro ángulos tenían otras tantas torres, de las cuales sólo se conserva una. Hoy el palacio es casa de labor.—T.

De la vida que pasa. La transformación de Madrid (Historia de veinte años). Luis Bello. (*La Esfera*, año VI, núm. 312. Madrid, 27 de Diciembre de 1919.)

Hace veinte años escribió el articulista un artículo titulado *La capital de la Mancha*, con la idea dominante de que Madrid se une con la Mancha por los barrios bajos y el puente de Toledo, y esa unión no marca la línea de un itinerario, sino la más perfecta identidad espiritual. Madrid consiguió vencer aquella lamentable época. Antes sustituyó las casas *á la malicia* por otras construcciones ruines, cuyo único ideal era la economía, construídas con materiales de derribos, dando á las calles un lamentable rastro de ciudades. Hay que ir deshaciendo los restos de esa época. Pero la ciudad de hoy es una de las más bellas del mundo.

Zorita de los Canes. Manuel Asenjo. (*Hojas selectas*, año XIX, núm. 217. Barcelona, Enero 1920.)

Hácese historia de las ciudades de Contrebia y Recopolis, supuestas en el mismo emplazamiento que el actual castillo de Zorita de los Canes, en la provincia de Guadalajara, y de las vicisitudes de éste durante la Edad Media, describiéndose muy someramente sus ruinas.

Corachas, torres albarranas y baluartes. Manuel Castaños y Montijano. (*Arte español*, año VIII, tomo IV, núm. 8. Madrid, cuarto trimestre de 1919.)

Las *corachas*, ideadas por los árabes, son espolones sobresalientes del recinto, compuestos de uno ó dos muros paralelos, trazados generalmente en zigzag, con un torreón terminal sobre un precipicio, margen de un río ó escaya de un foso, y, algunas veces, con otros torreones intermedios.

Biblioteca Nacional de España

En el siglo XIV se reemplazaron las corachas por las torres *albarranas*, destacadas del recinto, pero comunicándose con él por medio de un arco ó puente.

Monumentos gallegos. SAN MARTÍN PINARIO. Federico Pita. (*Arte español*, año VIII, tomo IV, núm. 8. Madrid, cuarto trimestre de 1919.)

La fachada es del año 1592 y se debe al portugués Mateo López Abellar. La iglesia atribúyese á Antonio González, que la terminó en 1645.

CASTILLOS VALENCIANOS: SEGORBE, PEÑÍSCOLA, ONDA. Luis Tramoyeres Blasco. (*Archivo de arte valenciano*, año VI, número único. Valencia, Enero-Diciembre 1918.)

Los castillos, abundantes en el reino de Valencia, se pueden clasificar en castillos reales, incluyendo los de las villas libres y los de señorío ó feudatario. De estos últimos la mayoría pertenecieron á la Orden militar de Montesa, sucesora de los Templarios en el reino de Valencia. En las cortes valencianas de 1604 el estamento eclesiástico aun pedía al rey se le concediese la facultad de construir castillos en los lugares ó pueblos de su jurisdicción, á fin de evitar las frecuentes incursiones de los corsarios argelinos.

El castillo de Segorbe es hoy día un montón de escombros. Dentro del recinto murado hubo espléndidas edificaciones del siglo XV, derruídas en el XVIII. La muralla del pueblo es, en parte, del siglo XIV. Reprodúcese una «Toma de posesión é inventario del castillo de Segorbe en 1455».

Peñíscola es una pequeña península rocosa á la orilla del Mediterráneo. Una fuerte muralla, con caracteres del siglo XVI y posteriores, protege el pueblo y en lo alto de la roca levántase un castillo cuyas principales construcciones son del siglo XIV. Reprodúcense dos inventarios del castillo, del siglo XV.

Del castillo de Onda, que tuvo en la Edad Media gran importancia, no quedan más que murallones de escaso interés. Cópiase un inventario de él realizado en 1463.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

(OUR HOMESAND GARDENS. A practical magazine dealing-with Houses, furniture anp equipment, gardens. Dec. 1919. Núm. 7. Vol, I.) (*The Ideal Home*. Feb. 1920. Núm. 2. Vol. I.)

Repasamos las páginas de estas revistas en una villa castellana. Vamos contemplando preciosas casitas de campo, pequeños hoteles, interiores encantadores de intimidad y gracia, jardines esmeradamente cuidados, mobiliarios artísticos y sencillos á la par; desde los detalles más importantes hasta los más pequeños que sirven al *confort* y á la belleza de la casa están expuestos amablemente en las páginas de estas revistas inglesas. Si apartamos la vista de ellas é idealmente la dirigimos á nuestro

Biblioteca Nacional de España

alrededor por estas tierras castellanas, no encontraríamos en las casas de campo en los hoteles particulares, ni aun en la inmensa mayoría de las viviendas ciudadanas, el más pequeño *confort*, ninguna preocupación artística, el menor sentido de lo que es vivir bien, en un ambiente refinado y bello. No nos preocupa el interior de nuestra morada. Nada personal ponemos en ella; todo es de almacén ó de acarreo, rutinario, feo. La vida confortable y artística en el interior de la casa supone un grado de civilización superior al cual no hemos llegado todavía.

El número de Diciembre último de *Our Homes and Gardens*, publica, entre otros trabajos profusamente ilustrados, uno sobre la decoración de la casa en Christmas, y otro titulado «If you want a small house here are ways to build it?», con varias fotografías de casitas de campo.

El número de Febrero de la nueva revista *The Ideal Home*, inserta artículos sobre una pequeña casa de campo y su jardín, varias fotografías de bellos interiores, un *bungalow* ideal, dos casitas de campo gemelas, los muebles más apropiados para viviendas rurales, y otros trabajos sobre la mejor disposición y decoración de los interiores.—T.

(ARCHITECTURAL RECCORD. Nueva York, 1920. Núm. 1 Enero.) Cubierta, claustro de la catedral de Tarragona, de una acuarela de Mr. A. Byne.

Biblioteca pública. San Pablo de Minnesota. Arquitecto Mr. Lichfield. Artículo que ilustra un buen edificio, tanto en su escala como en su disposición.

La forma de éste manifiesta la persistencia del clasicismo en los Estados Unidos, nota muy dominante en su arquitectura moderna, no contrastándose muchas veces con los modelos del Renacimiento, sino yendo á los de la antigüedad; ejemplo en este caso, el salón principal de la biblioteca, cuyo prototipo puede inspirarse en el interior de la Basílica de Pompeya.

(Núm. 3. Marzo.) Ventana en el baptisterio de la Misión de San José, de Aguayo (cercanías de San Antonio de Texas). Fotograbado y notas de un lindísimo ejemplar de decoración barroca española, digno de Tomé ó de Rivera, cuyo estilo recuerda bastante.

Esta ilustración es una de las innumerables pruebas de la devoción que los norteamericanos profesan á los restos artísticos que dejó la colonización española en sus Estados del Sur.

En los tres primeros números del año corriente de esta Revista se continúan los artículos en serie que en el año anterior se iniciaron sobre las siguientes materias: *Arquitectura conmemorativa de la guerra.* Parte II. Edificios para reuniones y fiestas públicas en grandes ciudades. Parte III. Monumentos conmemorativos. Estos artículos dan idea de la considerable actividad artística y arquitectónica que el pueblo americano está consagrando á conmemorar su intervención en la guerra europea, siendo muy instructiva la variedad de las manifestaciones que abraza. Desde las más modestas lápidas á los más monstruosos monumentos; pero los más notables son los edificios destinados al uso del público, para ceremonias y festivales, que,

Biblioteca Nacional de España

respondiendo á las ideas y tendencias de comunidad y asociación tan enérgicamente sentidas y practicadas por aquel pueblo, han llegado á constituir un tipo de edificio perfectamente definido, *el auditorium*, cuyo elemento principal es una gran sala para congregar la multitud.

Los monumentos conmemorativos muestran también gran variedad, no limitándose á la tradicional estatua ó grupo con pedestal más ó menos monumental:

Basamentos monumentales para grandes mástiles en que se enarbola la bandera nacional. Fuentes votivas. Edículos con grandes bajorelieves. Decoración de vestíbulos ó de salas en edificios universitarios ó religiosos. Vidrieras votivas y mosaicos en iglesias, y otras diversas manifestaciones monumentales integran el conjunto de este movimiento conmemorativo nacional, que formará época en la historia del desarrollo artístico de Norteamérica.

DECORACIÓN ARQUITECTÓNICA INGLESA. Texto y dibujo á escala por Alberto E. Bullock.

Continúase una larga serie de artículos en los que se estudia prolija y esmeradamente la decoración inglesa desde el Renacimiento en adelante. En los de este año es interesante el estudio de la decoración de interiores, ilustrando ejemplares existentes en casas inglesas y los recogidos por el Museo Victoria y Alberto en South Kensington, ejecutados principalmente en madera y constando de cuantos elementos integran dichas decoraciones, como son: techos—tableraje y zócalos para las paredes—, guarniciones y coronaciones de ventanas, puertas, chimeneas y espejos. Pertenecen á los estilos de los Estuardos (siglo XVII), Reina Ana y Jorges (siglo XVIII).—ROMÁN LOREDO.

LES BOUTIQUES MODERNES. Jean Gabriel Lemoine. *(Les Arts Français.* Núm. 35. Paris.)

Los esfuerzos de arquitectos y decoradores dirígense en estos momentos, especialmente en París, á la transformación de las tiendas, tratando de darlas un aspecto moderno. A tres se pueden reducir las cualidades que deben poseer las tiendas modernas: *franqueza, lógica* y *expresión*. No ocultemos los materiales empleados, tratando de hacer imitaciones falsas. Con la sinceridad podemos dar una impresión de sencillez ó de refinamiento.

Lo que caracteriza las decoraciones de muchos decoradores modernos es la busca de la *mancha*, tono unido ú oposiciones de complementarios, y la obtención del detalle sencillo, con frecuencia tan sólo agradable. Las tiendas modernas deben responder también á su destino, que es la venta. Atraer la vista del público, incitarle á comprar, tal es el objeto del exterior de la tienda. Sugerir al pasante la idea de penetrar en el interior, simplificar el trabajo de los empleados, cooperar con ellos á la venta, tal es el objeto del escaparate.

El programa de una tienda tiene por objeto individualizarla al comercio que está destinada. La tienda moderna debe ser cómoda, higiénica y proporcionada. Su de-

Biblioteca Nacional de España

coración debe estar en relación con la mercancía vendida. Debe ser también expresiva de un oficio, de un país y de un tiempo.

Para ello, la tienda moderna deberá ser cómoda, racional é individualizada, es decir, señalada con el sello de nuestra personalidad. Reaccionando contra la escuela decorativa formada hacia 1900 bajo la influencia de los japoneses, de los belgas y de las teorías decorativas de Eugenio Grasset, los decoradores modernos demuestran un temor por el ornamento que llega con frecuencia hasta la desnudez de la forma y evitan todo elemento compuesto. Emplean las líneas sencillas, la horizontal, la vertical. Es una exageración. Hay derecho á usar la curva, el óvalo, y á emplear la moldura y el ornamento, siempre que concurran á la expresión.

Acompañan á este artículo varias fotografías de tiendas de París y una bibliografía muy escasa.—T.

Pour reconstituer les intérieurs saccagés *(Vie a la Campagne.* Vol. XVI. Número 191. Paris, 10 Mai 1919.)

En el mobiliario de las casas de campo reconstruídas se debe emplear madera del país, prefiriendo las maderas naturales, dadas de cera ó, cuando más, teñidas á la encáustica ó con aceite. No se deben buscar líneas preciosas; el mueble de la casa rural debe ser de líneas sencillas, de ensamblajes sólidos, para ser robusto y resistente al uso. Los dormitorios deben amueblarse agradablemente, pero sin afectación. Conviene usar un mismo modelo de sillas, como se hacía en épocas anteriores. La tendencia, ya señalada antes de la guerra, reside en la unificación de los ensamblajes constructivos de los muebles y en la simplificación de sus líneas.

Le Chateau de Thauville. Au Vicomte de Castex (Thauville, Bas-Rhin, France). Albert Manmené. *(Vie a la Campagne.* Vol. XVI. Núm. 191. Paris, 10 Mai 1919.)

Reconstruído en parte en 1663 y restaurado en 1770, es el castillo alsaciano de Thauville una gran construcción cuadrada, con cuatro torres, una en cada ángulo, conservando algo del carácter de casa fuerte del siglo xvi. La capilla aun conserva su decoración de esta época. Hoy día es una de estas magníficas posesiones francesas en las que se reúne el refinamiento de una vida moderna con la explotación agrícola inteligente.—T.

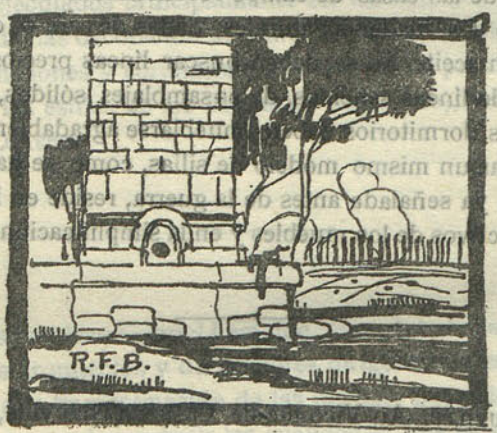
Demeure confortable et ses dependances. *(Vie a la Campagne.* Vol. XVI. Núm, 191 Paris, 10 Mai 1919.)

«De qué manera un conjunto de construcciones se ha dispuesto y acondicio-

Biblioteca Nacional de España

nado confortablemente en el ángulo de un finca y en el carácter tradicional de la arquitectura del Norte de Francia»; tal es el subtítulo de este artículo. La obra, el cottage de Bois de la Fontaine, es del arquitecto M. Ch. Bourgeois, que se ha inspirado en la arquitectura flamenca, de formas originales, de notas vivas de color, tan admirablemente adaptadas al medio y á sus necesidades. Esta casa no es un *pastiche*. Es la resultante de una feliz reunión de reminiscencias de la arquitectura flamenca y de disposiciones que se encuentran en la arquitectura doméstica inglesa, pero tratadas con un espíritu personal y con detalles que son ingeniosas soluciones. Los materiales son el ladrillo y la piedra.

El plano, muy estudiado, es sencillísimo.—T.



Biblioteca Nacional de España